

Segunda
Escucha Creativa 2022
Informe Nacional



cecrea
centros de creación

Producción Escuchas Creativas Cecrea 2022: La Matriz Arte y Cultura.

Coordinación Escuchas Creativas y gestión de informes: Carla Lizama F.

Sistematización informe nacional: Katina Morales E.

Edición informes y coordinación nacional Escuchas Creativas: Teresita Calvo F.

Diseño metodológico Escuchas Creativas: Víctor Contreras M., Teresita Calvo F, equipos regionales Cecrea.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, diciembre 2022.

Programa Centros de Creación (Cecrea).

www.cecrea.cl

Introducción

El presente informe describe, a modo de síntesis, el segundo ciclo de Escuchas Creativas Cecrea realizado entre los meses de septiembre y noviembre de 2022, en 13 ciudades de nuestro país, con la participación de 336 niños, niñas y jóvenes (NNJ).

El proceso fue ejecutado por La Matriz, Arte y Cultura, en conjunto con el equipo de la coordinación nacional de Cecrea y los equipos Cecrea del país.

Este documento caracteriza la distribución de participantes según género, rango etario, pertenencia a pueblos migrantes o si poseen algún grado de diversidad funcional. Conjuntamente, se describe la metodología utilizada a nivel nacional y las adaptaciones según las particularidades locales.

Además, el informe organiza los principales hallazgos que arrojaron las Escuchas en relación a cómo configuran los/as participantes su noción de espacio seguro, a partir de las características y necesidades que se requieren para construirlo, así como peticiones/recomendaciones para implementarlo. Finalmente, se presentan conclusiones generales de acuerdo a la información recopilada en cada una de las Escuchas Creativas.

¿Qué es una Escucha Creativa?

Es un encuentro de niños, niñas y jóvenes que se realiza dos veces al año en cada Cecrea del país, para conocer sus inquietudes, intereses y opiniones, y con esa información planificar la programación de los Cecrea. Una Escucha Creativa se diseña como una metodología de investigación social, de carácter cualitativo y desde la Investigación Acción Participativa.

Esta metodología participativa utiliza herramientas creativas y lúdicas, posibilitando que sus participantes ejerzan su derecho a participar, ser escuchados/as y a tomar decisiones en cada espacio. En ella, niños, niñas y jóvenes ejercen su ciudadanía creativa.

Cada Escucha dura tres horas. Para su realización se reúne a un equipo de dos o tres adultos y adultas facilitadoras por región, quienes guían las actividades y hacen las preguntas para levantar la información que requiere el proceso. Adicionalmente, participan dos o tres observadores por Escucha, realizando una observación participante, donde registran lo expresado de forma verbal y no verbal por los/as NNJ, como también los productos elaborados que contienen información. Esto se registra en una pauta de observación, para luego sistematizar los resultados en el informe que estás leyendo.

Objetivo segunda Escucha Creativa Cecrea 2022

El primer ciclo de Escuchas de 2022 tuvo un enfoque territorial, con el fin de dilucidar un mapa de redes y actores locales para reconocer los espacios urbanos/rurales que daban cuenta de los intereses valorados por l@s NNJ y los actores significativos presentes en su territorio.

Para esta segunda Escucha Creativa del año, quisimos co-construir entre todos/as qué significa un espacio seguro, a partir de sus características, necesidades que se requieren para construirlo, y peticiones/recomendaciones para implementarlo; para luego irradiar estas reflexiones a la comunidad aledaña al Centro y al mismo Cecrea.

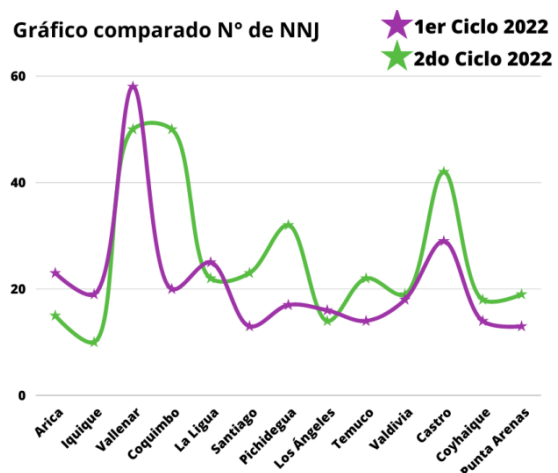
Esto, en línea con el Protocolo de Seguridad presente en nuestra Política de Convivencia: “los espacios saludables y amigables para la protección de la niñez, se constituyen simbólicamente en zonas de refugio para los niños, niñas y adolescentes, ya que representan el lugar donde jugar, crear, y socializar. Estos espacios se diseñan de manera participativa y se vuelven activos cuando la comunidad y la niñez sienten que las actividades planificadas son una fuente de aprendizaje relacional y fuente de alivio emocional ante las vulneraciones de derechos humanos”.

Junto con profundizar en esta mirada sobre la seguridad en cada uno de los Cecrea, buscamos irradiar estos conceptos a la comunidad, en coherencia con el marco metodológico de nuestras Escuchas Creativas: “niños, niñas y jóvenes realizan un efectivo ejercicio de sus derechos desde el Centro mismo, el que es proyectado a nivel territorial como ciudadanos activos y capaces de influir sobre las decisiones locales. Por ello, a partir de Cecrea, ellos aportan directamente al desarrollo social y comunitario apropiándose de los espacios e irradiando a la comunidad donde el Centro se emplaza” (marco metodológico para Escuchas Creativas, 2016).

La información recopilada nos permitirá nutrir la programación en cada Cecrea, y con ello generar las acciones necesarias para la construcción de espacios seguros, tanto dentro de la infraestructura donde se implementa el programa, como en el entorno donde opera Cecrea.

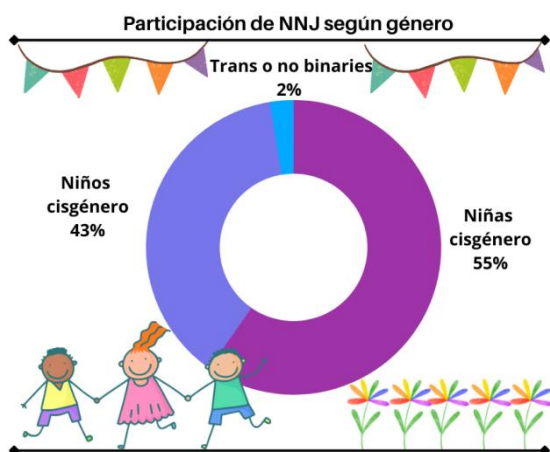
Caracterización participantes

En el segundo ciclo de Escuchas Creativas de Cecrea participó un total de 336 niños, niñas y jóvenes, pertenecientes a 13 regiones del país, participación que aumentó 20,4 puntos porcentuales (57 NNJ) respecto al primer ciclo de Escuchas Creativas del mismo año; obteniendo Coquimbo-La Serena un incremento significativo de participación de 150 puntos porcentuales (30 NNJ); y Pichidegua con 88 puntos porcentuales (15 NNJ).



Si observamos la tabla 1, las ciudades con mayor participación fueron Vallenar y Coquimbo-La Serena, donde asistieron 50 NNJ. La ciudad con menor participación fue Iquique, donde el total de participantes llegó a 10 niños, niñas y jóvenes, correspondiendo a un total de 3%.

Por otro lado, hubo mayor presencia de niñas cisgénero, 185 participantes, representando el 55% del total. Las ciudades que obtuvieron mayor participación de niñas cis fueron Coquimbo-La Serena y Castro, con 28 participantes en cada ciudad. Los niños cisgénero totalizaron 143 participantes, que representan un 43%. Finalmente, niñas trans o no binarias, participaron 8, correspondiente al 2% del total de NNJ que asistieron a la Escucha Creativa.



Adicionalmente, en Cecrea se distinguen tres rangos etarios. El grupo con el menor rango etario fluctúa entre los 7 y 10 años, el grupo mediano entre 11 y 15 años, mientras que los/as NNJ mayores están entre los 16 y 19 años. Durante el segundo ciclo de Escuchas Creativas se percibió mayor presencia del grupo medio, participando un total de 196 NNJ, representando el 58% del total. El grupo con menor presencia fue el de los/as NNJ de mayor edad, quienes lograron una asistencia de 51 participantes, correspondiente al 15% del total a nivel nacional. Respecto al grupo de niños y niñas de 7 a 10 años, el porcentaje de participación correspondió a un 26%.

Tabla 1: Número total de participantes a nivel nacional

Cecrea	NNJ	%
Arica	15	4,5
Iquique	10	3,0
Vallenar	50	14,9
Coquimbo-La Serena	50	14,9
La Ligua	22	6,5
RM-San Joaquín	23	6,8
Pichidegua	32	9,5
Los Ángeles	14	4,2
Temuco	22	6,5
Valdivia	19	5,7
Castro	42	12,5
Coyhaique	18	5,4
Punta Arenas	19	5,7
TOTAL NNJ	336	100,0

Tabla 2: Participación por género

Ciudad	Niñas cis.	Niños cis.	Trans o no binarias
Arica	10	5	
Iquique	10		
Vallenar	26	24	
Coquimbo-La Serena	28	18	4
La Ligua	11	11	
RM-San Joaquín	2	21	
Pichidegua	22	9	1
Los Ángeles	9	5	
Temuco	10	12	
Valdivia	11	8	
Castro	28	14	
Coyhaique	5	10	3
Punta Arenas	13	6	8
TOTAL	185	117	8

Tabla 3: Participación por rango etario, migrantes y diversidad funcional

Ciudad	7 a 10 años	11 a 15 años	16 a 19 años	Migrantes	Diversidad funcional
Arica	3	9	3		
Iquique	4	6		2	
Vallenar	26	20	4	2	
Coquimbo	1	43	6		1
La Ligua	5	9	8	2	
RM-San Joaquín		20	3		
Pichidegua	4	27	1	2	
Los Ángeles	7	6	1		2
Temuco	12	3	7		
Valdivia	6	6	7		9
Castro	21	21			
Coyhaique		7	11		8
Punta Arenas		19		2	
TOTAL	89	196	51	10	20

Del total de niños, niñas y jóvenes que participaron en el primer ciclo de Escuchas Creativas, 20 son pertenecientes a la categoría de diversidad funcional, representando un 6% del total de participación nacional. En Coyhaique fue donde hubo mayor presencia de NNJ con diversidad funcional (8).

En el caso de NNJ migrantes, si bien no fue consignado en las fichas de participantes de Cecrea, por lo que podría existir un margen de error, no obstante a partir de las pautas de observación fue posible recoger la información otorgada por los/as NNJ. El total de participantes migrantes fue de 10 NNJ, en las comunas de Iquique, Vallenar, La Ligua, Pichidegua y Punta Arenas, con 2 participantes en cada región.

¿Qué hicimos?

Cada Escucha Creativa cuenta con tres fases metodológicas: Recepción – Maestranzas– Consejo.

Dada su estructura flexible, cada región adaptó la Escucha a su realidad, resguardando el objetivo y los derechos de niños, niñas y jóvenes, entre ellos/as: ser escuchados/as, expresarse libremente, participar de las decisiones que les afectan, jugar, y ser informados e informadas.

En el caso particular de Cecrea Coyhaique, la metodología consistió en una experiencia ligada a lo sensorial, de contacto con la naturaleza, con el propio cuerpo y el cuerpo colectivo. En este sentido, la información que surgió no sólo estuvo vinculada con los intereses de los NNJ y su noción de espacio seguro, sino más específicamente a las interacciones observadas, la relación de cada participante con el entorno y el sentir que expresaban al respecto.

Recepción

Como primera instancia, se invitó a los/as NNJ a participar de distintos dispositivos que les permitieran explorar y expresar sus estados anímicos y sentires, para de ese modo considerar la experiencia inicial de la Escucha Creativa como un espacio seguro donde pudieran manifestar libremente sus emociones.

En Cecrea de Castro, durante este momento, participó una intérprete de lengua de señas.

¿Cómo me siento hoy?

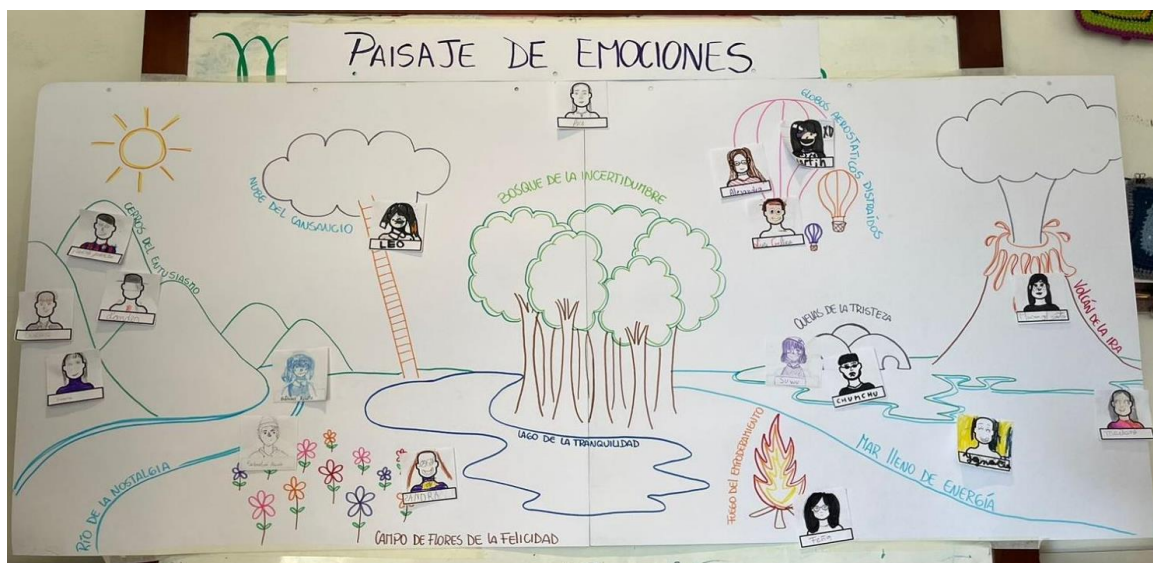
Esta fue la pregunta central del momento de Recepción en la mayoría de las regiones; en algunas utilizaron distintos tipos de animómetros, por medio de pizarras o papelógrafos donde los/as participantes compartían su estado anímico según las imágenes dispuestas, seleccionaban entre una variedad de stickers de caritas que representaban emociones, o escribían y/o dibujaban. La mayoría



de las regiones utilizó este método, con algunas variaciones. Por ejemplo, en Pichidegua los y las participantes escribieron y/o dibujaron en una pizarra especificando cómo se sentían en sus casas, en sus escuelas y en Cecrea.

En Cecrea La Ligua, las y los participantes escogieron, tomando ubicación en ellas, entre 16 imágenes de emoticones que se encontraban distribuidas en hilera en el piso del salón, contestando además las siguientes preguntas: ¿Cómo me siento cuando llega la hora de la colación en Cecrea? ¿Cómo me siento cuando se cierra el Cecrea? ¿Cómo me siento hoy? ¿Cómo me siento en el Cecrea?

En Valdivia también fue utilizado el suelo, expresando su estado anímico a través de una “escala de valores” donde el número mayor era “me siento bien” y el menor “no me siento bien”.



En Cecrea Temuco realizaron un animómetro denominado Paisaje de las Emociones. Cada NNJ personalizó un dibujo de avatar y se ubicó según su estado emocional en un papelógrafo donde estaban dibujadas diferentes emociones a modo de paisaje: Cerros del entusiasmo, Río de la nostalgia, Nube del cansancio, Campo de flores de la felicidad, Bosque de la incertidumbre, Fuego del empoderamiento, Mar lleno de energía, Volcán de la Ira, Cuevas de la tristeza, Lago de la tranquilidad y Globos aerostáticos distraídos.

Tanto en Cecrea de Vallenar, RM-San Joaquín, Castro y Coyhaique no utilizaron este recurso; no obstante generaron otras instancias para que los y las participantes expresaran su estado emocional.

Además, en Coquimbo-La Serena, Pichidegua, Los Ángeles, Temuco y Valdivia, invitaron a los/as participantes a escribir de manera anónima sus sentires o pareceres que no querían señalar en voz alta, en una **cajita o buzón del desahogo** que estaría disponible durante toda la jornada.



Presentación

La invitación a presentarse también fue orientada a que los/as NNJ expresaran sus sentires, intereses u otra característica de su identidad. En algunas regiones les invitaron a seleccionar stickers que representaban sus emociones; señalar cómo les gustaría que se les llamara o con cuál pronombre de género preferían ser tratados/as (como ocurrió en el caso de Iquique y Los Ángeles); o por medio de contar qué les gustaba o qué les disgustaba, como sucedió en RM-San Joaquín, Arica y Vallenar. En Temuco y Castro, añadieron que en la presentación reflexionaran acerca de los lugares en los que se sentían seguros.



Por otro lado, en la mayoría de las regiones se generaron dinámicas de **desbloqueo creativo**, con el fin de promover instancias para despertar y concientizar el cuerpo por medio de movimientos corporales y juegos colectivos. La presencia del/a compañero/a era fundamental para cumplir los objetivos, lo que generó mayor cohesión y confianza grupal. En Valdivia realizaron un autorretrato con los ojos cerrados y después con los ojos abiertos, los que fueron

comentando luego de manera grupal.

En Cecrea Coyhaique, como mencionamos anteriormente, la metodología consistió en una experiencia sensorial, por lo que los/as NNJ estuvieron invitados/as a conectarse con sus emociones durante toda la jornada. En el momento de Recepción, llegaron a la Reserva Nacional Río Simpson, les dieron la bienvenida y realizaron una charla expositiva acerca del río, la flora y la fauna existente en la reserva.



Posteriormente, en los Cecrea de Arica y La Serena-Coquimbo se les invitó a que reflexionaran respecto a la disposición con la que asistían a la Escucha. Respondieron, en una pizarra o en un papelógrafo con tizas o post-it, la pregunta: **¿a qué me comprometo hoy?** En Cecrea Los Ángeles, se les preguntó qué esperaban de esta Escucha, por lo que los/as participantes escribieron las expectativas que tenían de la jornada.

Finalmente, se definieron **Acuerdos de Convivencia** de forma conjunta, en las regiones de Arica, Iquique, Coquimbo, La Ligua y Pichidegua. Finalmente se les dio la bienvenida por parte del equipo Cecrea, contándoles en qué consistía una Escucha Creativa, cuáles eran los objetivos de la jornada y la importancia de su participación.

Maestranzas

Las Maestranzas constituyen el momento donde los/as participantes se dividen en dos o tres grupos de trabajo (intergeneracionales o por rango etario), y con el uso de metodologías participativas y creativas, responden a las preguntas enfocadas a los objetivos de la jornada.

Co-construcción de la noción de espacio seguro

Se realizaron distintas actividades para ir explorando cuál es la noción que tienen de espacios seguros, cuáles son sus características y qué lugares identifican como tales. En base a esto, se utilizaron las siguientes preguntas facilitadoras: ¿Qué es un espacio seguro/protegido para ustedes? ¿Qué características tiene un espacio seguro? ¿Qué sientes en un lugar seguro?

Podemos identificar cinco actividades principales utilizadas en las regiones, las que fueron ocurriendo en los distintos momentos de la maestranza: construcción de un refugio, escritura creativa y composición gráfica, recorrido, botiquín de emergencia y representación escénica (esculturas con el cuerpo).

1. Construcción de un refugio

La mayoría de las regiones adoptó esta actividad (Arica, Vallenar, Coquimbo-La Serena, La Ligua, Pichidegua, Valdivia, Castro y Punta Arenas). De manera grupal, los/as NNJ fueron construyendo un refugio o espacio seguro con materiales y elementos como cajas de cartón, mantas, sillas, telas, cinta adhesiva, tempera, etcétera. A través del incentivo de las preguntas facilitadoras, fueron pegando post-it o carteles con conceptos que caracterizaran el lugar.



En Castro utilizaron una estructura basada en la corporalidad de la ballena (dos varas centrales atravesadas), y fueron levantando esta guarida bajo los conceptos de protección y cuidado.

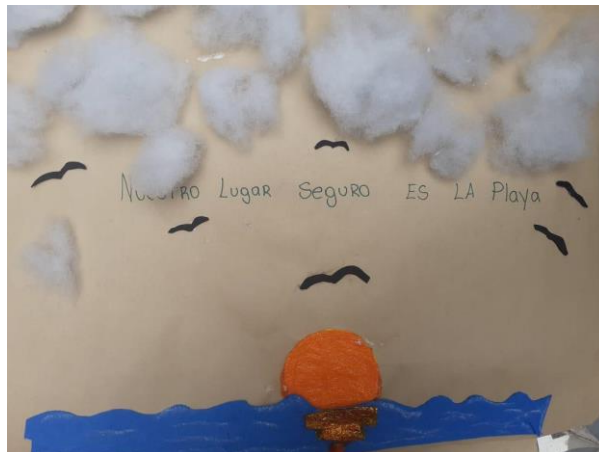
En Punta Arenas utilizaron legos para la construcción de su espacio seguro, donde la premisa fue que podía construirse a partir de un espacio imaginario o físico que ya conocieran.

En Arica, se invitó a los/as participantes a vivir una experiencia de juego de rol, imaginando que se encontraban en un mundo post apocalíptico donde la humanidad destruyó la tierra, por lo que tenían como desafío reconstruir una mejor sociedad. Desde ese imaginario es que construyen el refugio, situándose en ese contexto y pensando en qué se necesitaría para crear un espacio seguro. En La Ligua, por su parte, la construcción del refugio fue dada desde el enfoque de crear y

pensar un Cecrea ideal, utilizando las siguientes preguntas orientadoras: ¿cómo te imaginas un Cecrea ideal? ¿Cecrea actualmente es un lugar seguro para ti?

2. Escritura creativa y composición gráfica.

En general, esta actividad fue planteada para el segundo momento de las Maestranzas. Fue realizada en las regiones de Arica, Vallenar, Coquimbo-La Serena, RM-San Joaquín, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Castro y Punta Arenas. El objetivo era que los/as participantes realizaran una escritura creativa relacionada con las características que debería tener un espacio seguro, para posteriormente, incluirlas en una composición, como un afiche o un collage, graficando de esta manera sus sentires acerca de espacio seguro. Utilizaron

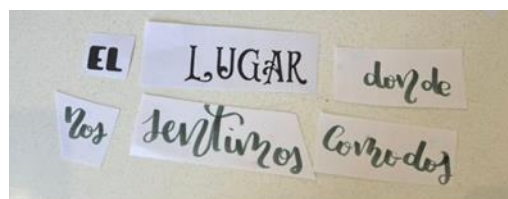


diversos materiales, como revistas, tijeras, palabras de madera o impresas (vinculadas a espacio seguro), lápices, cartulinas, papel lustre y temperas, entre otros.

En Arica, la escritura creativa se activó por medio de “conjuros de protección” en las paredes de sus refugios. Posteriormente, en el último momento de la maestranza, confeccionaron banderines con los elementos que creían eran fundamentales para que Cecrea fuera un espacio más seguro. Mientras que, en Vallenar, imaginaron sus espacios seguros a partir de las

emociones que les producían algunas situaciones, para después escribir grupalmente (15 a 19 años) deseos positivos que dieran solución a esos problemas. Las situaciones desagradables las pegaron en un balón construido de cartón, y las soluciones fueron instaladas en el piso (boca abajo) con masking tape. Al rodar la pelota, las soluciones se fueron adhiriendo a ella.

En Temuco realizaron escrituras colectivas en base a palabras y conceptos dispuestos para que fueran construyendo sus respuestas en torno a sus nociones



de espacio seguro. Al finalizar las frases elaboradas, las fueron leyendo en voz alta y comentando de manera grupal.

En el caso de Pichidegua, la escritura creativa se desarrolló en banderines que fueron colgados posteriormente en un tendedero. En Castro, por otro lado, escribieron en serpentinas de colores que era para ellos/as un refugio, para luego unir las y decorar el lugar. En Iquique, en la sala dispuesta que les evocaba el desierto, seleccionaron y/o crearon objetos y cartas que representarían experiencias y emociones significativas, para después vincularlas a un lugar seguro para ellas. En



Punta Arenas escribieron en post-it de color naranja las características de un espacio seguro, y en post-it de color amarillo las de espacio inseguro, para luego identificar esas características en las construcciones de legos realizadas previamente. En Los Ángeles, las composiciones gráficas estuvieron relacionadas con el vivir en un ambiente sin violencia; donde exista tranquilidad y buen trato, refiriéndose principalmente a la violencia escolar que identifican en su cotidiano. Todo ello vinculado al respeto hacia las diversidades.



Finalmente, en la RM-San Joaquín, se les invitó a crear libremente sus respuestas de espacio seguro, las que fueron enfocadas en las problemáticas identificadas en su entorno escolar y cómo podrían solucionarlas.

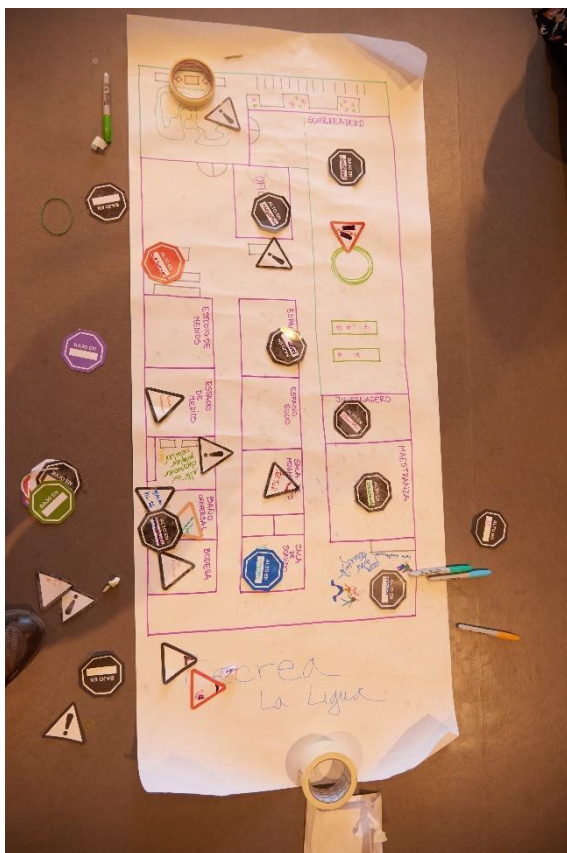
3. Recorrido

El recorrido fue realizado por las regiones de Iquique, La Ligua, RM-San Joaquín, Valdivia y Coyhaique, adaptándose según las distintas propuestas metodológicas en cada Cecrea. Se invitó a los participantes a recorrer física o imaginariamente Cecrea (o la región, en el caso de Iquique); donde en cada parada los/as NNJ fueron identificando qué emociones sentían en ese lugar, mientras pegaban un distintivo de la



emoción respectiva, o registraban fotográficamente lo que iban observando, como sucedió en RM-San Joaquín mientras transitaban por su liceo.

Particularmente en Cecrea Iquique, el recorrido se dio de manera simbólica, visitando distintos espacios del edificio Cecrea junto a estímulos que les permitía situarse en diversas zonas identitarias de la región: la costa, la ciudad, el altiplano y el desierto. Cada espacio fue acompañado de preguntas facilitadoras como: ¿han ido a la playa?, ¿qué lugares reconocen en las



fotos?, ¿reconocen algún sonido?, ¿en qué lugares o sectores se sienten seguros?, permitiéndoles reflexionar acerca de los espacios seguros situables en la región.

El grupo de 11 a 15 años de La Ligua, realizó un recorrido de Cecrea por medio de un plano, mientras fueron describiendo las características o sentires de cada uno de sus espacios, ubicando sus pareceres por medio de sellos con las palabras “alto en” y “bajo en”; complementando el sello con otras palabras asociadas al lugar, como por ejemplo “alto en regaños” o “bajo en fútbol”. Mientras que el grupo de jóvenes de 16 a 19 años caminaron por las instalaciones de Cecrea conversando y valorando en qué lugares se sentían seguros/as y qué les agradaba o no, respecto a lo que iban observando.

Por último, en Coyhaique, el recorrido sensorial fue en la Reserva Nacional Río Simpson, donde fueron recibiendo distintos estímulos sonoros y

ambientales de la propia Reserva, junto al acompañamiento de los/as facilitadores que amplificaban sonidos o facilitaban lupas para observar más detalladamente el entorno natural.

4. Botiquín de Emergencia

En Vallenar, La Ligua y Temuco, se les invitó a construir un Botiquín de Emergencia Cecrea, donde debían agregar diversos objetos dispuestos en una caja, con el fin de que se pudieran recetar como forma de contención a los/as participantes del programa. Se invitó a conversar respecto a cómo enfrentar conflictos en distintas situaciones y de qué forma se podría contribuir para sus soluciones.





5. Representación escénica

En Los Ángeles y Vallenar, por medio de esculturas con el cuerpo, escogieron dos conceptos (relacionados con sentires) y representaron escénicamente situaciones que se vincularan con las sensaciones de seguridad/inseguridad que tenían en esas situaciones propuestas

Consejo

Una vez finalizadas las Maestranzas, se reunieron nuevamente todos y todas las niñas, niños y jóvenes junto a los/as facilitadores, para conversar acerca de la experiencia vivida y compartir sus apreciaciones respecto al encuentro, aunando sentires y opiniones respecto a lo que comprendían por espacio seguro, y cómo podrían aportar y mejorar el espacio Cecrea para que fuera un espacio aún más seguro. En Temuco construyeron origamis con formas de animales y objetos, para luego escribir en ellos sus impresiones de la experiencia vivida; y en Coyhaique dibujaron en sus manos algún elemento que reflejara sus apreciaciones de la jornada.



Por otro lado, en Coquimbo, La Ligua, y RM-San Joaquín, los grupos realizaron una exposición a sus compañeros respecto a los trabajos realizados durante la maestranza.

Por último, en Iquique finalizaron reconociendo sus lugares seguros en el plano, para después responder por medio de post-it de colores algunas preguntas relacionadas con espacios seguros e inseguros, tales como: ¿dónde soy feliz?, ¿dónde no soy feliz?, ¿dónde me siento amada?, ¿me gusta?, ¿no me gusta?



Finalizaron la jornada agradeciendo la participación, con impresiones positivas respecto a la experiencia vivida.

¿Qué observamos? [Sobre las interacciones y disposición en la actividad]

La participación de los niños, niñas y jóvenes desde un comienzo estuvo marcada por la predisposición y curiosidad para ir descubriendo las actividades que se les iban presentando. Mayormente, se pudo apreciar una escucha activa, comunicativa y colaborativa. Los NNJ se apropiaron de los materiales y, a partir de la metodología utilizada en conjunto con las preguntas facilitadoras, lograron ir comentando sus emociones y sensaciones mientras realizaban la actividad propuesta. Hubo una tendencia a que en la última actividad se distrajeran con mayor facilidad, debido al cansancio, pero de igual manera la mayoría logró participar activamente en esta instancia. La fluidez de la jornada también fue posible gracias al rol activo de los/as facilitadores que incentivaron el diálogo en todas las instancias pertinentes.

Es importante mencionar que, en Cecrea Coquimbo-La Serena, hubo un grupo de tres NNJ que participaron en la pizarra dejando mensajes discriminatorios y de odio, desde la provocación; pero el equipo Cecrea lo abordó asertivamente respecto a los lineamientos del Centro, en virtud del respeto y la tolerancia, reflejando lo importante que son los acuerdos de convivencia en los procesos educativos; construidos desde el amor y el diálogo.

En el caso particular de RM-San Joaquín, el grupo de participantes eran todos pertenecientes a un mismo curso (primero medio), generando que la jornada estuviera marcada por algunas dificultades de atención, distrayéndose con sus celulares y provocándose momentos de complicidad entre ellos/as. Un grupo del curso mostró tener más actitudes de aburrimiento, relacionado también con su experiencia de recorrido de su colegio, ya que no estuvieron acompañados por facilitadores/as; pero a pesar de aquello, cada grupo participante logró los objetivos planteados durante la jornada, plasmando sus ideas en composiciones gráficas o por medio de la conversación.

La mayoría de los/as participantes había estado en distintas actividades en Cecrea, por lo que se percibía confianza y apropiación del espacio, desplazándose libremente por el lugar. Las relaciones interpersonales entre participantes y facilitadores se dieron de manera fluida, horizontales y desde el respeto mutuo, demostrando por parte de los/as NNJ la confianza y cercanía existente hacia los/as facilitadores/as, y recurriendo a ellos/as cuando necesitaron alguna orientación o aclaración de dudas.

En relación a las interacciones entre pares, ocurrieron principalmente desde el interés de vinculación con sus amistades, compañeros/as de escuela o con NNJ de sus mismas edades. No obstante, durante todas las instancias de la jornada las relaciones fueron armónicas, siendo capaces de relacionarse desde el convivir colectivo, por medio de actitudes colaborativas, al compartir materiales, el compañerismo, la alegría y el respeto. Como algunas de las actividades

propuestas fueron construcciones colectivas, lograron comunicar sus ideas y reflexiones, escuchar cada intervención, e integrarlas.

En Iquique, las relaciones entre participantes fueron dadas a partir de que las niñas y jóvenes pertenecían a una misma residencia, por lo que el ambiente dado se enmarcó en la complicidad, las risas, el compañerismo, la comodidad y la alegría. Si bien existieron algunos roces respecto a compartir materiales o por molestar a una compañera nueva, las facilitadoras fueron mediando estos pequeños altercados y las vinculaciones entre ellas destacaron por la comunicación y disfrute colectivo de la experiencia.

En La Ligua, el grupo de NNJ más jóvenes se vinculó en el espacio Cecrea desde el sentido de pertenencia y a partir de sus deseos de tomar un rol más protagónico en el espacio, ya que ante diversas situaciones de participación y conflicto, manifestaron querer más herramientas o un rol activo de mediación hacia el cuidado de los niños y niñas de menor edad.

Respecto a lo vivido en Coyhaique, inicialmente se percibió una ansiedad colectiva, curiosidad y entusiasmo ante la idea de salir a recorrer la Reserva Nacional. Durante el recorrido, en contacto con el entorno natural y con el acompañamiento de los facilitadores, fueron reconociendo y descubriendo especies y sorprendiéndose con lo que observaban. Al mismo tiempo, y tal como señaló una de las participantes al cierre de la actividad, la experiencia les permitió fluir y sentir más alejados del mundo de las palabras.

Finalmente, La mayoría de los/as participantes manifestó interés por volver y participar en futuros laboratorios y actividades. En el caso particular de Pichidegua, el grupo de participantes de la Escuela Reino de Dinamarca, mencionó su deseo de volver pero que no podrían asistir, ya que vivían en una zona rural con muy poca conectividad hacia el sector urbano.

¿Qué escuchamos?

En esta sección presentaremos los principales hallazgos de las Escuchas Creativas, según:

- a) Qué es un espacio seguro
- b) Dónde me siento seguro/a
- c) Dónde me siento inseguro

A partir de una tabla de frecuencias, se logró identificar las categorías con más repeticiones, lo que permitió obtener las conclusiones generales que mencionaremos a continuación.

- a) **Un espacio seguro es....**

1. Un espacio tranquilo.

Para los/as NNJ, una de las características principales de un espacio seguro fue la tranquilidad, calma y paz. Estos conceptos fueron mencionados a partir del deseo de disfrutar ese estado, o a

partir de las instancias, experiencias o lugares en que identifican haber sentido estas sensaciones. A continuación, detallamos esto último:

Espacios naturales: La presencia de la naturaleza fue asociada a un lugar que les entrega sensaciones de paz, lo que les permite abstraerse y sentirse seguros/as. En ese sentido, logran vincularse con esos momentos de soledad deseada, sintiéndolo como un lugar de escape donde pueden disfrutar del silencio, favoreciendo de ese modo su autocuidado emocional, la reflexión y conexión con uno/a mismo/a y con su entorno; manteniendo en sintonía las necesidades propias de su edad, como el proceso de introspección, autoconocimiento y desarrollo identitario.

En Coyhaique, en el contexto de la caminata sensorial realizada, se reflexionó que el estar caminando por la naturaleza y el mirar paisajes les entregaba sensaciones de calma y seguridad, comprendiéndolo como un espacio donde pueden abstraerse cuando no se sienten con la seguridad de compartir con otras personas. En ese contexto, en Temuco relacionaron la naturaleza como un espacio donde pueden desenvolverse libremente y ser ellos/as mismos/as.

Por otro lado, el estar en presencia de áreas verdes en Los Ángeles fue entrelazado con espacios que les permitan compartir y divertirse con sus pares, entendiéndolo como un lugar amable y alegre, donde el sentirse bien y la tranquilidad se configuran como elementos centrales al momento de pensar en esos espacios que les entregan seguridad.

Finalmente, en Iquique acompañaron la sensación de tranquilidad con la libertad, relacionándola con el anhelo de volver a su lugar de origen, estar con sus padres y/o madres; apreciando desde ese lugar su entorno natural. Y en RM-San Joaquín la tranquilidad fue señalada desde el estar en un lugar libre de violencia, donde la protección –mayormente vinculada con la vigilancia/control– es un eje fundamental para poder ejercer el derecho a una vida segura.

Espacios privados: A pesar de que la naturaleza les entrega sensaciones de privacidad y abstracción, manifiestan expresamente la valoración de sus espacios privados como un lugar que les entrega seguridad, ya que les permite estar en soledad, resultando ser una forma positiva de resguardo y comodidad. Participantes de La Serena-Coquimbo, La Ligua y Castro, mencionaron la necesidad de que existan espacios privados para estar tranquilos/as, vinculándolo con un lugar donde sientan confort y protección. En Valdivia, la relación ocurrió respecto a Cecrea, considerándolo un espacio seguro, donde pueden disfrutar la soledad y se les permita ser ellos/as mismos/as.

2. Donde existe el respeto.

Para los/as participantes, la idea de pensar y actuar positivamente desde una colectividad, implica la preocupación por el impacto que podrían tener nuestras acciones en los/as demás, por lo que la inclusión y el aceptar(se) son fundamentales al momento de pensar en un espacio de seguridad.

Respeto a la diversidad: Básicamente, lo vinculamos con la comprensión de que cada individuo es único/a, por lo que es necesario reconocer y aceptar nuestras diferencias individuales o culturales. El espacio seguro es identificado como un espacio de buen trato, sin discriminación, violencia o

acoso. Esto fue mencionado expresamente en Iquique durante la construcción de los Acuerdos de Convivencia como: “un espacio libre de violencia, respetar al otro y no discriminar” y “tratarse bien”. En ese ámbito, la inclusión es relevante para enfrentar situaciones donde tu espacio seguro se está viendo afectado.

En Los Ángeles relevaron el rol que deberían tener los profesores para que incentivaran el respeto a la diversidad, para que de esa manera exista un clima de convivencia y respeto. En Coyhaique, durante el recorrido por la Reserva Nacional, hubo una aceptación generalizada ante las personas no binarias por parte de sus compañeros/as, respetando sus nombres o pronombres escogidos, y no existiendo cuestionamientos en torno a sus identidades.

Se pone de relieve, en ese sentido, lo significativo que es para ellos/as que se valore su identidad personal y, en específico, su identidad de género, ya que constituye un sentido de pertenencia y un constante desarrollo dinámico de sus identidades. En Pichidegua, fue vinculado con el deseo a que no se les obligue a ser algo que no quieren ser. En ese sentido, como expresaron en Temuco, el tener respeto a la identidad y diversidad, permite que se preserve su integridad física y socioemocional, ya que podrían desenvolverse en un espacio sin prejuicios desde el cariño, la confianza y la protección.

El respeto a la diversidad fue estrechamente relacionado con la empatía, con ponerse en el lugar del otro/a, ya que de esa forma se podrían respetar las identidades y los gustos. Por otro lado, el respeto a la diversidad no se expresó solamente entre congéneres, ya que también fue mencionado el respeto por los animales, enfatizando la importancia de las mascotas como forma de contención y seguridad.

En La Serena-Coquimbo, el “buen trato” fue mencionado por parte de los/as participantes, y durante la Escucha los/as facilitadores enfatizaron que el respeto a la diversidad es un valor fundamental para la construcción de las relaciones sociales y el compromiso de una ciudadanía activa y empática.

Respeto a opinar y ser oídos/as: El ejercicio de ser escuchados/as y de poder opinar libremente fue mencionado en varias instancias durante la Escucha, lo que se hizo manifiesto en la construcción de los Acuerdos de Convivencia. En La Ligua lo vincularon estrechamente con la empatía como aspecto fundamental al momento de escuchar y compartir en un espacio seguro; y en Punta Arenas fue vinculado con el derecho a la libre expresión y el respeto a sus intimidades.

Cecrea fue caracterizado como un espacio donde se les permite situarse desde el respeto y la confianza para poder opinar libremente y sentirse escuchados/as, por lo que sienten apertura para desenvolverse sin prejuicios, libres y en diversidad.

En RM-San Joaquín, por otro lado, no fue mencionado el respeto en ninguno de los aspectos relatados, debido, en parte, a la metodología utilizada que profundizó otras aristas vinculadas a su contexto, las que se irán mencionando más adelante.

3. Donde sientes libertad.

La libertad fue representada primeramente como **demandas que están en el inconsciente individual y colectivo** de los/as NNJ, relacionándolo a cómo debiera ser un espacio seguro ideal, donde fueron mencionadas las siguientes proclamas: “Un espacio libre de violencia”, “libre de acoso de todo tipo”, “libre de maltrato animal”, “libre de drogas”, “sin prejuicios” y la libertad para ser ellos/as mismos. Evidenciaron la necesidad de que existan más espacios donde puedan visibilizar sus necesidades, sentires y malestares, para ejercer libremente sus derechos en todo ámbito.

Un espacio libre también fue vinculado con la **espacialidad del lugar**, mencionando sitios verdes, y otros propios de la región, como playas y desiertos; pero además desde el sentido de pertenencia vinculado con su origen familiar, como plantearon las niñas y jóvenes en Iquique. Los **espacios libres también son vinculados en tanto espacios naturales**, donde pueden abstraerse y disfrutarse en soledad. En Los Ángeles el “ser tú mismo/a” también fue reconocido como una forma de sentir libertad. En Coyhaique, por último, a partir de su metodología en particular, valoraron los recorridos al aire libre en contacto con la naturaleza, y mencionaron el estar a gusto de interactuar libremente por el espacio.

Cecrea también fue identificado desde ese ámbito, como un **espacio que les otorga libertad y unidad**; ya que se les permite desarrollarse desde lo físico y lo socioemocional. Es considerado como un espacio donde pueden opinar y expresarse libremente, son comprendidos/as sin prejuicios y en diversidad.

La **creatividad** también fue identificada como un medio de libertad y seguridad, ya que permite la expresividad a partir de sus emociones y sentires; sin ser juzgados y donde pueden desahogarse libremente, como se planteó en La Serena- Coquimbo. En Valdivia, el dibujo y la pintura fueron entendidos como un espacio seguro de libertad, ya que pueden ser ellos/as mismos/as y expresarse libremente.

Por último, **la libertad también fue vinculada con la autonomía**, relacionada con la necesidad de ser protagonistas, de poder gestionar de manera autónoma y libre sus formas de participación, como organizar distintas actividades en Cecrea, según fue aludido en Vallenar; o adquirir más herramientas y responsabilidades, como mencionaron en Iquique.

Tanto en Cecrea Arica como en RM-San Joaquín, estos conceptos no fueron mencionados.

4. Donde te sientes protegido/a

La noción de protección la vinculan con el concepto de seguridad, identificándola como un modo de defenderse. La reiteración de este razonamiento ocurre en territorios donde la violencia sistemática se encuentra más instalada en sus espacios cotidianos, debido a la delincuencia presente en sus territorios o la violencia en contexto escolar. Por tanto, pensar en condiciones materiales para la seguridad es una necesidad prioritaria, puesto que es el derecho a la vida el que

está en juego. Sin esas condiciones básicas aseguradas, resulta difícil llegar a considerar otras variables simbólicas vinculadas con la convivencia y el buen vivir. Es ese sentido, existe un reconocimiento respecto a la importancia de los guardias, policías, inspectores y profesores, considerándoles necesarios al momento de resguardar y sentirse seguros en los espacios. En Castro y La Ligua agradecieron la labor de los guardias de Cecrea, enfatizando que gracias a su presencia se sienten protegidos, pues si no estuvieran ellos “podría pasar algo malo”. En conjunto con eso, en La Ligua, si bien surgió como crítica la utilización de cámaras instaladas en Cecrea, ya que se sienten observados/as, afirmaron que eran necesarias como método de prevención por si llegara a suceder alguna situación de peligro o conflicto.

En RM-San Joaquín, también se da esta lógica, al momento de mencionar elementos como alarmas, rejas, pistolas de fogeo, detectores de metales y cámaras, como garantía para sentir seguridad.

Finalmente, en Valdivia y Castro, su espacio seguro es vinculado con el mejoramiento de la infraestructura de los espacios, por medio del blindaje, ya que les entrega una materialidad resistente para sentirse protegidos. Cecrea fue considerado como un espacio seguro debido a sus instalaciones, como puertas, extintores y la presencia de personas adultas. Pero, de igual manera, fueron surgiendo ideas acerca de cómo reforzar el lugar para protegerlo.

5. Otros conceptos utilizados para espacio seguro

En Arica identificaron la **solidaridad, comodidad, felicidad y esperanza** al pensar un refugio, además de la idea de “estar todos juntos/as”; situándose en el imaginario que vivenciaron en la Escucha Creativa, donde se encontraban en un mundo post-apocalíptico y debían crear un refugio seguro.

La **comodidad** también fue identificada al momento de pensar sus espacios seguros, o de imaginarlos, en las regiones de Iquique, Vallenar, Coquimbo-La Serena, Pichidegua, Temuco y Punta Arenas.

La **felicidad** fue igualmente mencionada en Cecrea RM-San Joaquín y en Los Ángeles, al momento de identificar las emociones que les generaba su espacio seguro. Y en Temuco, estar en un **ambiente cálido rodeado de amor y alegría** constituye el ideario de un espacio seguro.

Asimismo, **sentir cariño** fue igualmente nombrado al momento de caracterizar sus espacios seguros ideales, como en Arica, Coquimbo-La Serena y Temuco. En La Ligua, identificaron el espacio Cecrea como un espacio seguro donde se les entrega **cariño y confianza**.

b) ¿Dónde me siento seguro/a?

Los/as niños, niñas y jóvenes lograron identificar los espacios donde se sienten seguros/as, entendiéndolos como sitios donde pueden desenvolverse tranquilamente, en confianza, con cariño y autonomía; potenciando, por lo tanto, su desarrollo físico y socioemocional. En ese

ámbito, podemos identificar cuáles son los espacios seguros más nombrados por los y las participantes, vinculándolos especialmente con sus entornos cotidianos:

- **Sus hogares: casas y las casas de sus familiares cercanos**, en las que habitan las personas que les son importantes para su vida.
- **Sus establecimientos educacionales**, considerados principalmente por la presencia de sus amistades y profesores.
- **Espacios naturales o públicos**, como campos, parques, ríos, playas y bosques. Desde su **vinculación territorial y la búsqueda de tranquilidad** (como mencionamos en la sección anterior), así como también para **divertirse y compartir junto a sus amigos y familias**.
- **Cecrea**, como un lugar en el que confluyen sus nociones de espacio seguro, ya que les permite expresarse libremente desde la socioafectividad, autonomía y creatividad.



Los/as participantes de Valdivia, Castro y Coyhaique, vincularon espacio seguro inmediatamente con sus hogares, donde fueron considerados dentro de ellos sus padres y/o madres; mencionando inclusive casas de familiares y miembros de su familia, como tías, abuela/os, hermano/as y primos/as, dándoles sensaciones de refugio y confort.

En Punta Arenas, recalcaron que sus casas y establecimientos educacionales no son espacios seguros de por sí, sino que las condiciones son dadas debido a ciertas personas de su familia, ciertas amistades y profesores, donde logran configurar una conexión, contención y compañía e intereses en común. Las niñas y jóvenes en Iquique, identificaron su residencia como un espacio que les entregaba seguridad, ya que, a pesar de estar lejos de sus familiares, les entregan protección y cuidado.

Para los y las participantes de Vallenar, los lugares seguros son espacios donde les comprenden y poseen un estado de comodidad y tranquilidad para desenvolverse en ellos. Mencionaron sus establecimientos educacionales, hogares, sus madres y mascotas como parte de esos espacios

seguros; donde se relevó la presencia de los abuelos como forma de contención cotidiana, desde su rol de compañía y seguridad. Asimismo, para los/as participantes de Temuco el lugar seguro tiene relación principalmente con su familia y sus hogares, ya que les permite ser ellos/as mismos; recalcando que la diversidad es el valor fundamental al momento de comprender esos espacios seguros. Mientras que, en La Serena-Coquimbo, sus hogares son vinculados a partir de la valoración de su espacio privado, ya que les entregaría resguardo.

En Pichidegua enfatizaron en la importancia de espacios abiertos como ríos, plazas, canchas de fútbol y cerros, ya que son los que les provocan mayor felicidad. En Los Ángeles también resaltaron la importancia de las áreas verdes, nombrando los parques como lugares donde pueden compartir y divertirse con sus pares de manera tranquila y segura. La presencia de espacios seguros asociados a la naturaleza, se enlazan desde un arraigo significativo con su territorio, ya que los lugares nombrados se encuentran insertos en su cotidiano; resultando además, como se mencionó en Punta Arenas, en una forma de resguardo de su autocuidado socioemocional, autoconocimiento y desarrollo de su identidad. Es en esta misma lógica que las participantes de Iquique, consideraron estos espacios desde el sentido de pertenencia, desde el deseo de volver a su lugar de origen, ya que responde a su idea de libertad y tranquilidad.

Cecrea, en la mayoría de las regiones fue aludido y posicionado como un espacio de resguardo y ejercicio de derechos; considerándolo un lugar donde existe confianza, contención y respeto; se les permite habitar el espacio de manera cómoda y desenvolverse sin prejuicios, sintiéndose protagonistas, libres y en diversidad. Además, en Valdivia vincularon la seguridad respecto a sus instalaciones, aludiendo que tienen medidas de seguridad que podrían prevenir algunas eventualidades; así como también la presencia de las personas adultas que habitan el espacio, aludiendo que los “tíos del Cecrea” son su espacio seguro. En La Ligua, adicionalmente, agregaron la seguridad que les da la presencia de los guardias en el lugar, ya que te cuidan y acompañan desde la amabilidad.

Como hemos planteado, los establecimientos educacionales fueron nombrados como espacios seguros, vinculándolos a las amistades, compañeros/as y docentes con los que comparten cotidianamente. Adhirieron a esa premisa, los/as participantes de Cecrea Temuco, Coyhaique, Valdivia y RM-San Joaquín. El contexto escolar fue lo que marcó la noción de espacio seguro en RM-San Joaquín, ya que principalmente el término seguridad se enmarcó en la idea de los espacios inseguros que habitan cotidianamente, y qué condiciones habrían de ser necesarias para transformarles. Sin embargo, de igual manera algunos/as jóvenes lograron identificar como lugar seguro sus casas y habitaciones donde viven.

Respecto a lo anterior, en RM-San Joaquín imaginaron cómo mejorar en términos de seguridad esos contextos de violencia escolar en los cuáles se encuentran insertos; aludiendo la presencia de más rejas, cámaras que funcionen, mayor seguridad en la entrada del establecimiento y aumento de la dotación de inspectores que permitan un mayor control y contención del lugar.

Debido a la metodología de Arica, no hubo menciones respecto a lugares que fuesen considerados como espacios seguros o inseguros, ya que el enfoque metodológico de la actividad (construir un refugio en un contexto de mundo post apocalíptico) no promovió la reflexión respecto a eventuales espacios seguros reconocibles en sus propios contextos.

c) **¿Cuáles son sus espacios inseguros?**

- **Contexto escolar:**

A partir de los resultados obtenidos en las regiones, se pudo observar que en los establecimientos educacionales, a pesar de ser considerados espacios seguros por sus docentes y compañeros/as, fueron mencionados como **lugares donde se presencian distintos tipos de violencia**; como el acoso escolar, las peleas, el ciberacoso, amenazas, presencia de consumo y tráfico de drogas (señalado en RM-San Joaquín), presencia de armas; y violencias sistémicas como **la discriminación en torno a las diversidades**, y

el no poder ejercer su derecho de expresión y opinión, existiendo **prácticas maltratadoras entre sus mismos pares y con el mundo adulto**. En el caso de La Ligua, comprenden sus establecimientos educacionales como un lugar autoritario donde no se les permite opinar libremente y no existe empatía por parte de algunos docentes.



Debido a la metodología de la Escucha en RM-San Joaquín, en la cual los y las participantes recorrieron su liceo para reflexionar en torno a su seguridad e inseguridad, concluyeron que el liceo en ningún caso sería considerado un espacio seguro, debido a que existe una violencia habitual en tanto peleas, actos delictivos, la presencia de armas blancas y de fuego, tráfico y consumo de drogas, y robos; presentándose como un entorno de riesgo en vez de que se promueva su desarrollo integral y un espacio de socialización seguro.

- **Mundo adulto:**

Aquellas problemáticas hostiles que viven los/as NNJ en sus espacios cotidianos, no sólo se dan en contextos escolares, sino que también se abren hacia el **ámbito familiar**, ya que, como mencionaron en Los Ángeles, de manera reiterada sienten **vulnerados sus derechos debido a la mirada adultocentrista y discriminatoria** por parte de algunos docentes o padres y madres, por no aceptar y/o **respetar su expresión e identidad de género**, llegando inclusive a **sentirse obligados/as a ser lo que se les impone**, como afirman en Pichidegua. El ser escuchados/as por adultos/as en la casa y en la escuela es una de las preocupaciones principales, ya que no se les permite desarrollarse desde la libertad y la autonomía.

La inclusión también fue nombrada en Los Ángeles a partir de las falencias territoriales existentes para personas en situación de discapacidad, como calles no habilitadas para personas con visión reducida o semáforos inclusivos en mal estado; convirtiéndose en un espacio inseguro, ya que dificulta el desplazamiento.

La inseguridad también tiene relación con la ruptura de sus espacios de privacidad y con los límites sociales que existen, como la presencia de personas adultas desconocidas que les observan mucho o los lugares donde se experimenta mucho ruido, lo que provoca incomodidad o malestares emocionales debido a que rompe con esa tranquilidad deseada.

- **Espacio público:**

En otro ámbito, la delincuencia también fue señalada por la mayoría de los/as NNJ ante el riesgo que perciben al estar en el espacio público, sobre todo de noche, debido a la presencia de asaltos, secuestros, robos, balaceras y/o ser víctimas de delitos de connotación sexual. Desde ese lugar comprendieron en Valdivia y Castro la idea de seguridad, nombrando alternativas para la protección de la infraestructura de Cecrea, por medio de blindaje, armas, más puertas y extintores. La peligrosidad en la vía pública fue mencionada en Iquique, debido a los constantes accidentes sucedidos en la carretera que une Iquique con Alto Hospicio, por el hecho de ser muy empinada.

- **Estados emocionales**

En Vallenar, el espacio inseguro fue identificado en torno a las sensaciones vinculadas a un estado de ánimo bajo, o relativas a su salud mental, como la depresión, ansiedad, tristeza, confusión y enojo. En La Serena-Coquimbo, además, esas emociones se vincularon a problemáticas socioemocionales de autoestima, como el deseo de morir y el querer ser aceptados/as. En Iquique, en cambio, ese estado emocional fue relacionado con la idea de estar solas. En ese sentido, los y las NNJ en Temuco caracterizaron espacio inseguro como un lugar donde existe peligro para su integridad física, mental o espiritual.

- **En Cecrea**

Finalmente, la metodología utilizada en La Ligua permitió que los/as participantes fueran recorriendo las instalaciones de Cecrea y nombrando los espacios que consideraban seguros o inseguros. Desde ese lugar, surgió una crítica en torno a la vigilancia producto de las cámaras instaladas, ya que les provoca sensación de incomodidad al sentirse constantemente observados/as; pero de igual modo, reconocieron que era necesario que existiera la presencia de personas adultas pendientes de ellos/as, por si llegara a suceder alguna situación de peligro o conflicto.

Además, fue mencionada la inseguridad en términos de la infraestructura del lugar, en relación a algunos techos, desniveles en los pisos que provocarían caídas y mejoramientos necesarios en las instalaciones de los baños. En Coyhaique mencionaron que si bien Cecrea es considerado como un

espacio seguro, también les provocaba molestia e inseguridad que les tomaran fotografías; siendo una de las razones por las que consideran seguir usando mascarilla.

Palabras finales

En este segundo ciclo de Escuchas Creativas 2022 de Cecrea, conocimos la opinión y perspectiva de las y los NNJ en torno a sus nociones de espacios seguros, identificando sus características, falencias y recomendaciones de acuerdo a sus propios contextos. Esto nos permite reflexionar e irradiar a la comunidad cómo se sienten los niños, niñas y jóvenes y qué necesidades tienen para sentir seguridad; y con ello ir trabajando colectivamente junto a su comunidad para su bienestar integral.

Las metodologías utilizadas estuvieron enfocadas a que los/as NNJ lograran conectarse con sus emociones desde el inicio de las actividades, resultando los animómetros y las cajitas de desahogo un acierto para abrir espacios de confianza y seguridad; permitiéndoles expresar libremente sus pensamientos y sentimientos. El generar instancias para que los y las niños, niñas y jóvenes reconozcan sus emociones, permite incrementar la percepción de control sobre aquello que les ocurre; proceso fundamental para un adecuado desarrollo de su autoconocimiento, autoestima y bienestar emocional, y su relación con su entorno. Estas instancias son muy necesarias para su desarrollo, sobre todo considerando las altas cifras nacionales en torno a la prevalencia de trastornos de salud mental en Chile: 22,4% de la población de NNJ¹. Según los resultados del estudio de la Defensoría de la Niñez (2022), los/as NNJ encuestados/as reconocen la ansiedad (92,9%), la depresión (92,3%) y las auto lesiones (77,5%) como las problemáticas de salud mental más recurrentes entre sus pares, identificando la pandemia y la cuarentena como factores que incrementaron estos problemas.

Por otro lado, se visualizó una consciencia al momento de identificar sus problemáticas y claridad en torno a declarar por sus derechos, siendo el más mencionado su derecho a la participación, a expresarse libremente y ser escuchados/as; vinculado mayoritariamente con el respeto por la inclusión, diversidad e identidad de género. Este tema resulta relevante, especialmente si tomamos en cuenta las denuncias realizadas en la Superintendencia de Educación² a nivel nacional (hasta el tercer trimestre de 2022), donde existen 777 denuncias por discriminación. 58 de ellas corresponden a denuncias por discriminación asociadas a identidad de género u orientación sexual. En el caso de la discriminación por necesidades educativas especiales permanentes y/o transitorias, las denuncias totalizaron 254 durante el mismo período. Las regiones donde existe un mayor porcentaje de denuncias relacionadas a estos tipos de discriminación, son la región Metropolitana, con un 34,9%, la Región de Los Lagos (14,4%) y Biobío (7,1%).

Se considera relevante, por lo tanto, generar o ampliar espacios seguros donde niños, niñas y jóvenes puedan visibilizar sus necesidades, sentires y malestares, e irradiarlo hacia el mundo

¹ Defensoría de la Niñez (2022). Estudio de políticas públicas relacionadas con la salud mental de niños, niñas y adolescentes.

² Disponible en: <https://www.supereduc.cl/categoria-estudios-estadisticas/estadisticas/>

adulto, para que se les permita ejercer libremente aquellos derechos, propiciando de esa manera la convivencia social y el buen vivir.

En este mismo sentido, surgió la necesidad de priorizar el ejercicio de derechos fundamentales para el desarrollo integral de los/as NNJ, como el derecho a la supervivencia y protección, asociado a su derecho a una vida segura (en Cecrea RM-San Joaquín, por ejemplo), manifestándose como una problemática urgente a atender. En este caso, no sólo se manifestó la presencia de factores inseguros externos sino también, situaciones internas de violencia escolar. Si miramos las cifras, la frecuencia de denuncias de maltrato entre estudiantes (excluyendo al nivel parvulario) a nivel nacional fue de 3.579 hasta el tercer trimestre de este año, siendo las regiones que presentan más denuncias: Metropolitana, Valparaíso y Biobío. La violencia escolar se presenta como una problemática cotidiana, cultural, social y multicausal, que se reproduce, transmite y normaliza a un nivel preocupante. Crecer y desarrollarse en un ambiente sano y libre de toda expresión de violencia, corresponde a uno de los desafíos para resguardar su integridad personal, mejorando las condiciones de bienestar y libre desarrollo de su identidad.

En relación a los factores externos de inseguridad, es relevante mirar los datos que nos ayudan a comprender mejor la percepción sobre la necesidad de incrementar los factores materiales o de defensa ante los riesgos. La percepción nacional de exposición frente al delito durante el año 2021 correspondió al 41,5%. Las regiones donde existe una mayor percepción corresponden a la de Tarapacá (52,9%), Arica (47,6%) y Metropolitana (41,9%). Es en ese sentido que a partir de la percepción y la problemática delictual en los territorios, vinculan la idea de seguridad con el sentido de protección, de reforzar y defender la infraestructura de sus espacios cotidianos.

Con respecto al ejercicio de derechos vinculados al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas, los niños y niñas de menor edad fueron quienes manifestaron, en diversas instancias, que un espacio seguro es donde pueden divertirse junto a sus amistades, proponiendo incluso ideas de laboratorios o instancias que les permitan disfrutar y desenvolverse recreativamente. Los/as participantes más jóvenes, mencionaron el desarrollo de su creatividad como formas de expresión y abstracción consideradas como seguras y significativas para su vida.

Por último, el derecho a su privacidad y el respeto a su intimidad, surgió como un tema relevante, donde los/as participantes logran tener conciencia de la necesidad de que existan más espacios en el que puedan estar tranquilos/as; para lograr vincularse desde su propio espacio socioemocional y de autoconocimiento.